

María del Carmen Piñas Saura

EN EL ESPEJO DE LA LLAMA

Una aproximación al pensamiento de María Zambrano

UNIVERSIDAD DE MURCIA

2004

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	13
II. CRÍTICA A UNA RAZÓN CUYA IDENTIDAD SUPONE UNA SUSTRACCIÓN DE LA REALIDAD	47
III. PROPUESTA DE M ^a ZAMBRANO: PROCESO DE CREACIÓN DE LA PERSONA	73
3. 1. Transparentar la sombra	73
3. 1. 1. El mundo vibra	73
3. 1. 2. Lo humano, en el exilio	74
3. 1. 3. Lo enmurado: las extrañas de la historia.....	76
3. 1. 4. Lo trágico, en lo humano	79
3. 1. 4. 1. <i>Logos hambriento que desanuda</i>	82
3. 1. 4. 2. <i>Entrañamiento: Candil hacia la fuente secreta</i>	85
3. 1. 5. Antígona: arquetipo del exiliado. En la entraña del umbral	87
3. 1. 5. 1. <i>Antígona: deshilando la enmarañada caverna de las entrañas</i>	87
3. 1. 5. 2. <i>Lo que nos inquieta</i>	89
3. 1. 6. Rodando la tierra preciosa.....	91
3. 1. 6. 1. <i>Entrada a la morada de Perséfone</i>	92
3. 1. 6. 2. <i>Lo creador: puente que tiene a unir abismos</i>	99
3. 1. 6. 3. <i>Vida sentida como don y condesa (cristianismo órfico)</i>	105
3. 1. 6. 4. <i>Verdad, amargo dulzor</i>	106
3. 1. 6. 5. <i>La imaginación: hembra de la inteligencia</i>	107
3. 1. 6. 6. <i>Gota de aceite: razón amorosa</i>	111
3. 1. 6. 7. <i>Gélida razón</i>	113
3. 1. 6. 8. <i>En esbozo</i>	117
3. 2. Desanudar el tiempo	117
3. 2. 1. Desanudar el tiempo: Destino humano.....	117
3. 2. 2. Nuestra dislocación	120
3. 2. 3. Identidad, sustracción de lo real	122
3. 2. 4. Condescender al corazón de la materia	126
3. 2. 5. Tránsito de lo trágico a lo ético	129
3. 2. 6. La piedad y su palabra	132

3. 3. El fenómeno del soñar. Hacia la cámara secreta.....	134
3. 3. 1. Lo creador naciente	134
3. 3. 1. 1. <i>Despertar; fruto de la prueba vivida en sueños: lo imposible para una razón pensante</i>	134
3. 3. 1. 2. <i>La ambigüedad de lo onírico. Cauces de expresión: lo creador, tragedia y novela</i>	141
3. 3. 1. 3. <i>Sorber el sufrir: un destilar la luz naciente</i>	148
3. 3. 2. Tiempo, camino en torno a la fuente encendida.....	149
3. 2. 2. 1. <i>Canto: grito –símbolo del mal interno</i>	149
3. 3. 3. Abrir el presente sin sombra de pasados impasables, encarceladores de futuro.....	157
3. 3. 4. Soñar, adentrarse a desenrollar lo sombrío.....	160
IV. ENTENDER CON LAS ENTRAÑAS.....	169
4. 1. Tiempo y luz: ejes configuradores	169
4. 2. Nacimiento: peregrinación inacabable	172
4. 3. Memoria: destellos en el claroscuro de este mundo	174
4. 4. Poesía y su palabra como acto.....	176
4. 5. Pasividad activa: razón de misericordia.....	177
4. 6. Notas a una crisis.....	179
V. RAZÓN POÉTICA.....	181
5. 1 Heterogeneidad, tumba y puertas de lo real	181
5. 2. Luz en la sangre.....	182
5. 3. Adentramiento en las formas íntimas de la vida	185
5. 4. Pensar poético	188
5. 5. En la hendidura la Aurora.....	197
5. 6. Razón auroral	203
5. 7. El alborear de la palabra originaria	205
VI. FILOSOFAR AURORAL	215
6. 1. Claros de luz	215
VII. LA HERIDA DE LA LUZ; EL CLARO EN LO CREADOR.....	235

I. INTRODUCCIÓN

*“Exhausto por el engaño de las unidades,
pues ninguna acompaña al yo profundo;
ahora desde la misma profundidad, inalcanzable,
y que jamás delata palabra o signo,
debes tomar tu silencio, conducirlo abajo
a la noche y al luto y a las rosas tardías”.*

(Gottfried Benn).

I. En María Zambrano se palpa el latido de una ausencia que atraviesa su quehacer como presencia tejedora de lo que parece no verse, pero ahí, absorto, sigue. Va mostrando los modos cómo la ausencia se muestra. Su escritura arrastra una presencia que busca la mirada ajena desde un remolino de luz nacido de lo oscuro. Lo marginal, lo retraído, lo extraño, buscan un asidero en un espacio que será tumba (germinación) y en un peregrinar que se convertirá en sueño. En ella se vislumbra un esfuerzo por asimilar lo hasta ahora no pensado (las entrañas y la naturaleza misma de una razón cuya capacidad disociadora parece inagotable). Levanta el doble fondo de la noche, mostrando opacidades, cuajando sentires... El abismo que abre como presencia que crea lo no pensable... Ahora bien, antes es necesario destruir las falsas certidumbres, los sistemas acreditados que imposibilitan el pensar simbólico. Conviene llevar hasta el límite las contradicciones de la razón y despertar en lo humano la necesidad de un cambio. Se trataría de un despertar tardío, tal vez, pero no baldío. Un despertar que posibilitara en el circunvalar (movimiento de su razón poética, musical, que pasa a través de todo; que gira, da vueltas alrededor; no de frente, desplegando el concepto, sino renovando el rodeo, en una especie de variación constante) la creación de otra realidad, no sucesiva ni lineal, ni razonada; abrazarla será desgarrarse, pues a menudo lo que uno encuentra es fruto de lo que en uno ha sido engendrado...

Para nuestra filósofa el pensar conlleva nacimiento: “aparecen círculos concéntricos o tangentes en el pensamiento. Llegué a dibujarlos, a encontrar la metáfora de mi pensar que luego se desgranaba. Así tuve frutos y formas y flores de pensamiento: ‘la granada’, ‘la sierpe’... ‘los bienaventurados’. En fin títulos nacidos de un parto o germinación interminable. Era como si la natura-

leza misma se pusiera a pensar”¹. Luego vendrá la interrupción, el nudo o el laberinto, y todo imantado en la misericordia y la piedad (locura del corazón). Todo encardinado en la sangre hecha luz que levanta las raíces. Pensar entretejido de piedad, entendiendo por ésta “un saber tratar con todo género de realidades, casarse con todo, saber tratar en especial con lo otro —con los dioses, el animal, la planta, el viejo, el niño, el enfermo, el monstruo”². Una manera de acercarse a lo que nos rodea como si fuera un misterio que se nos entrega y al mismo tiempo permanece sellado. Algo ajeno al conocer discursivo que busca tan sólo el espejo de su identidad, mineralizando o llevando a rocosa resistencia al ser con quien trata. Penetrar en la diversidad a través de la ternura que concurre para esclarecer esa vida afectiva que clama ser removida con la esperanza de que sea destruido todo lo que levante muros.

Abrir la razón para no perder los pliegues del pensar implica traspasar bastiones, teniendo muy presente que se han de mantener abiertos todos los posibles, todas las variantes. Leyendo a María Zambrano uno siente que ha aparecido una apertura tras la cual comienza a perfilarse un camino, que conduce a un bosque entrelazado de palpitaciones. Parece sacudirnos la conciencia poniéndola en vilo y así posibilitar un acercamiento distinto a lo que nos rodea; quizás experimentando en todo germinación... Su razón poética es consciente de que la razón está amenazada, por lo tanto es preciso cuidarla, ya que parece ser el frágil espacio de lo común. Sin embargo, ella se acerca a esa búsqueda de la ausencia, a ese adentramiento en la conciencia, a través de un pensar que fructificará aclarando formas de nuestro vivir, de nuestra atmósfera o del subsuelo; presentando maneras más hondas de comprensión que las meramente causales o mecanicistas. “El hombre que nos rodea apresado por una causalidad que lo ciñe y extenua, no puede acercarse a una ruptura, a una fiesta que él no haya preparado” (José Lezama Lima)³.

Pensamiento riesgoso que se sitúa en lo fronterizo, en el claroscuro donde todo parece ser incierto, pero donde se descubren rastros, huellas, vestigios que no muestran claramente todo lo que indican; presencias de un algo más que no se ha visto... Descendimiento a lo interior dando expresión del danzar del alma (de sus vivencias, sentires, pasiones, sombras), encarnándola y no espiritualizando la realidad. Rescatar la muerte del alma, habitar la sangre derramada para buscarle cauce. “¿Quién desarraigó el alma / sin cuerpo del misterio?” (Emilio Prados)⁴... El esclarecimiento de lo entrañable conllevará una negación de los valores que lo enmascaran y el recuerdo en la conciencia del oprimido.

¹ Zambrano, M^a.: Del mensaje que dirigió la autora a los congresistas participantes en el primer congreso internacional sobre su obra, del 23 al 26 de Abril de 1990. Citadas en *Palabras de caminante. Bibliografía de y sobre María Zambrano*, editado por el Centro “María Zambrano” de la UNED de Málaga, Málaga, 2000, p. 23.

² Zambrano, M^a.: en Cintio Vitier: *Lecciones de María Zambrano*, en el número dedicado a nuestra filósofa de la revista *Litoral*, p. 206.

³ González Cruz, I. (ed.): *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, Conselleria de Cultura i Educació, Generalitat Valenciana, Valencia, 2000, p. 201.

⁴ Prados, E.: *El misterio del agua*, Pre-textos, Valencia, 1987, p. 49.

Para ello se partirá de las ausencias, de la desolación de lo incompleto, de lo que se quedó a medio camino, renqueante y maldito, de la imposibilidad. Se sumergirá en la oscuridad y verificará otro desembarco diferente en otros mundos, silenciosos y remotos, solitarios y distantes; ámbitos donde la vida parece mostrarse con toda su intensidad... “Entre lo real y lo deseado / la tierra celeste de lo imaginario, / lo realmente real, / siempre raro, / el misterio boca abajo, / el suspiro arriba anclado” (Gabriel Celaya)⁵.

María Zambrano realiza un viaje por las ruinas, por lo destruido y arrasado, dando humanidad a lo caótico. Vive y rescata un mundo más allá del de la ley impuesta. Se trata del mundo del exilio que va creando una suspensión en el tiempo al hacer germinar inocencia... Para ello negará al mundo meramente racional el derecho de determinar nuestra naturaleza y sugerirá la presencia ausente de un ámbito donde “poder gozar sin preguntas” (Georg Trakl)⁶. Mostrará lo desconocido por dentro a través de una experiencia que supone penetrar hasta el fondo, pasar al otro lado y esclarecer por momentos. Solo por “senderos oscuros” se llega “al árbol de gracia que florece del fresco jugo de la tierra” (Georg Trakl)⁷. Nos lleva a otras riberas, a lo entreoído, a una entrevisión que ha ocupado los espacios clasificados. Espacios cuadrículados donde la costumbre engulle lo diferente, haciendo inviable la excepción de la que se nutren ocultamente. Se trata de la resurrección de lo dormido y silente, que aflora cuando se trabaja en la niebla y en la oscuridad, y aun dentro del caos. Hay otro suceder que no se ajusta a los desarrollos causales –impuestos por el positivismo y el cientificismo– y que se da en el diálogo vivencial mantenido con lo palpitante, con la vida de la que no somos propietarios. Es algo esencial: superar el principio de propiedad, principio unilateral y estrecho, aunque por lo que se ve es genial para crear un orden; orden como unidad cuantitativa donde la totalidad ha de ser construida, elevándose de lo particular a lo general –vía de abstracción, sistematización. Ahora bien, nuestra filósofa parece ir rozando una unidad cualitativa que aunque siempre esté aquí y siempre se muestre, siempre se escapa... Unidad que brota del fondo de una fuente que está continuamente presente. Fuente que trae “una pacificación de la sangre, rendida a un agua calmada ascendente” (J. Lezama Lima)⁸. María Zambrano nos hace pensar pero a la vez nos libera del pensamiento, de la pura reflexividad. Libera el pensar porque lo desencadena, pudiendo encontrar al menos unas gotas de agua secreta, ya que nos aleja del olvido y del adormecimiento. Percibe que también el agua tiene sed y nos está bebiendo.

“Eclipse de lo humano que semeja un retiro de una luz y un *logos* donde no se encontraban ya sino diferencias, discernimientos; una retirada y un retroceso del Dios de la teología en busca del Dios que devora y quiere ser devorado”⁹.

⁵ Celaya, G.: *Poesía hoy*, Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1981, 75.

⁶ Trakl, G.: *Obras completas*, Trotta, Madrid, 1994, p. 53.

⁷ Id., p. 50.

⁸ González Cruz, I. (ed.): o.c., p. 165.

⁹ Zambrano, M^a: *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000, p. 102.

El pensamiento ha de romper dogmas, pero para esto es preciso efectuar un viraje fundamental en el modo de concebir la razón, no sometida a la ley de la contradicción, a la solidificación que lleva consigo el juego de comparaciones y oposiciones. Es necesaria una razón simbólica donde no hay opuestos sino polaridad, una relación o relatividad radical. Relativismo positivo donde podemos tener un juicio para cada asunto, pero este juicio está dentro de esta relatividad que no admite absolutismos. Relativismo positivo “quiere decir que la razón humana tiene que asimilarse al movimiento, el fluir mismo de la historia, y aunque parezca poco realizable, adquirir una estructura dinámica en sustitución de la estructura estática que ha mantenido hasta ahora. Acercar, en suma, el entendimiento a la vida, pero a la vida humana en su total integridad, para lo cual es menester una nueva y decisiva reforma del entendimiento humano o de la razón, que ponga a la razón a la altura histórica de los tiempos y al hombre en situación de entenderse a sí mismo”¹⁰.

La lógica identitaria, esbozada por Parménides y teorizada por Aristóteles, con el principio de contradicción, zanjó la ambigüedad según la cual un ser puede ser a la vez eso y su contrario (de complementariedad, los contrarios se convierten en contradicciones), y exclusivo el pensamiento: o verdadero o falso (o ser o no ser). Vemos una pretensión de afirmar unívocamente que ha desencadenado universos abortados, gracias a este pensar de la exclusión que no concibe que muchas realidades pueden ser verdad al mismo tiempo, aunque parezcan contradecirse. “El efecto de verosimilitud... es una construcción del discurso, no un avatar de la realidad”¹¹. Lo verdadero se acerca a lo que no se dice o se dice oscuramente y tiene que entenderse más allá o por debajo, entre líneas, en ese decir lo que callamos o decimos sólo oblicuamente. Las contradicciones afloran al destejer la niebla de nuestras entrañas. Algo ajeno al mundo de una razón que vela por la seguridad, haciendo creer que todo está fundado para durar. Sin embargo, en toda crisis existencial hay algo seguro, la inseguridad que se origina en esa inmersión en la explosiva soledad del inconsciente.

François Jullien nos habla de una “mente advenida” no disponible donde “sale disparado el juicio que uno pronuncia; así discierne uno lo verdadero y lo falso, lo que es y lo que no es, y luego se aferra a ello sin moverse de allí... Primero uno suelta el juicio como por un mecanismo (el resorte de la ballesta), y luego sigue sujeto a él como a un juramento: lo contrario de la disponibilidad es, pues, que la mente sirva como dispositivo, el que constituye la mente advenida, predispuesta, y que reacciona en función de su punto de vista”¹². Pues bien, uno se ahoga, se fosiliza sin poder renovarse: la conciencia no tardará en verse clausurada, entaponada, lacrada como agua moribunda. Razón cerrada que encierra, diseca o domestica lo entrañable. Somos contemporáneos de una

¹⁰ Zambrano, M^a.: *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 79-80.

¹¹ Palabras que Ana Nuño pone en boca de Severo Sarduy, en una conversación sobre Lezama Lima, en su libro: *J. Lezama Lima*. Vidas literarias. Ediciones Omega, Barcelona, 2001, p. 127.

¹² Jullien, François: *Un sabio no tiene ideas*, Siruela, Madrid, 2001, pp. 167-168.